

# ORACIONES PARA LAS VOCACIONES

## ORACIÓN #1

Te damos gracias, Dios nuestro, por tu llamada del Bautismo a ser tu pueblo. Te respondemos otra vez con nuestro "Sí".

Danos fidelidad para tu causa y para nuestra vocación. Renueva con un espíritu de entusiasmo a todos los que se dedican al servicio de tu pueblo.

Da a nuestros jóvenes el deseo de dedicarse a este servicio en la vida religiosa, en el sacerdocio, o como diáconos y ministro laicos.

Llena sus corazones con tu Espíritu de Sabiduría para que proclamen tu evangelio, y den testimonio de tu presencia entre nosotros. Amén.

## ORACIÓN #2

Amadísimo y generoso Dios, Eres Tú quien nos llama por nuestro nombre y nos pides que te sigamos. Ayúdanos a crecer en el amor y en el servicio a nuestra Iglesia.

Danos el entusiasmo y la energía de tu Espíritu para preparar su futuro.

Danos líderes llenos de fe que abracen la misión de Cristo en amor y en justicia.

Bendice la Iglesia de \_\_\_\_\_ con líderes de nuestras familias que dediquen sus vidas al servicio de su pueblo como sacerdotes, religiosos, diáconos y ministros laicos.

Inspíranos a conocerte mejor y abre nuestros corazones para oír tu llamada.

Amén.

## ORACIÓN #3

Virgen de Guadalupe,  
Evangelizadora de las Américas,  
¡Madre de Dios, Madre de la Iglesia  
y Madre Nuestra! Tú eres el orgullo  
de nuestra gente. Jesús, tu Hijo, cambió  
el agua en vino porque tú se lo pediste.  
Te imploramos, Madre Misericordiosa,  
que obtengas para nosotros todas las  
gracias que necesitamos de tu Hijo.  
Intercede ante Él para que bendiga a las  
Américas con muchas vocaciones al  
sacerdocio, a la vida religiosa, al  
matrimonio cristiano y a la vida laical.  
Madre de Dios, ruega por nosotros ahora  
y siempre.  
Amén

## ORACIÓN #4

SEÑOR JESÚS,  
te pedimos que envíes a tu pueblo  
los servidores que necesita.  
Escoge de nuestras parroquias,  
de nuestros hogares,  
de nuestras escuelas y universidades  
una abundante cosecha  
de ardientes apóstoles para tu Reino:  
sacerdotes, religiosos, religiosas,  
diáconos, misioneros y  
apóstoles seculares;  
y haz que los llamados por Ti  
nunca pierdan conciencia de la  
grandeza y necesidad de su vocación.

¡Oh!, Virgen María,  
Madre de la Iglesia,  
enseña a decir a todos los llamados  
por el Señor,  
un sí con alegría,  
como el que tú dijiste en la Anunciación.

### **ORACIÓN #5**

Oh Dios Todopoderoso y Eterno  
en tu inagotable amor has provisto  
ministros para tu Iglesia.

Concédenos en nuestros días  
excelentes y adecuados sacerdotes  
para que sirvan y santifiquen a tu pueblo.

Inspira una respuesta generosa y valiente  
en los corazones de tu pueblo,  
para así aumentar el número de  
ordenaciones sacerdotales.

Confirma y sostén a aquellos que se han  
comprometido a llevar a cabo la obra de  
Cristo, el Buen Pastor, predicando el  
Evangelio y uniendo a tu Santo pueblo en  
uno solo en Cristo.

Esto te lo pedimos en el nombre de Cristo  
nuestro Señor. Amén.

### **ORACIÓN #6**

Padre, tú llamas a cada uno de  
nosotros por nombre y nos pides  
que te sigamos.

Bendice a tu Iglesia y danos dedicados  
y generosos líderes de nuestras familias  
y amigos quienes puedan servir a  
tu pueblo como religiosas, sacerdotes,  
diáconos y ministros laicos.

Inspíranos mientras crecemos en tu  
amor y abre nuestros corazones  
para oír tu llamada.

Te lo pedimos en  
nombre de Cristo.  
Amén.

### **ORACIÓN #7**

Padre, escucha las oraciones de tu pueblo,  
y haz madurar la semilla que tú sembraste  
en el campo de tu Iglesia.

Haz que mucha de tu gente escoja servirte  
dedicándose al servicio  
de sus hermanos y hermanas.

Elige ministros dignos de tus altares  
y ardientes pero bondadosos servidores  
del Evangelio.

Que aquellos que siguen las huellas de  
Cristo, tú Hijo, crezcan y provean por su  
forma de vida una señal convincente de tu  
reino para la Iglesia y todo el mundo.

Que todos los ministros de tu Iglesia  
aumenten en números, y sean persistentes  
en sus oraciones, y que desempeñen su  
ministerio con generosidad e interés  
por otros.

Padre, consérvalos fieles al llamado del  
Evangelio; que el mundo vea en ellos  
la imagen viviente de tu Hijo, Jesucristo,  
quien es Dios por los siglos de los siglos.  
Amén.